

# BIBLIOGRAFÍA

Estudios Filosóficos LXXV (2026) 219 ~ 233

RAMIS BARCELÓ, Rafael, *La segunda escolástica. Una propuesta de síntesis histórica*, Madrid, Dykinson, 2024, 443 pp., ISBN 9788410701656.

Este libro del profesor Ramis Barceló constituye una aportación relevante para la historiografía del pensamiento filosófico y teológico de la Edad Moderna. Se trata de una obra de síntesis ambiciosa, tanto por la amplitud cronológica y temática que aborda como por el enfoque metodológico adoptado, que aspira a ofrecer una visión sistemática, coherente y contextualizada de la denominada segunda escolástica desde la historia de las ideas. Frente a estudios parciales centrados en autores, escuelas o disciplinas concretas, el volumen propone una reconstrucción global del fenómeno escolástico católico, entendida como una tradición intelectual compleja, plural y en constante transformación.

Desde el punto de vista metodológico, el libro se sitúa en una intersección fecunda entre la historia de las ideas, la historia intelectual y la sociología del conocimiento. La segunda escolástica es analizada no sólo como un conjunto de doctrinas, sino también como una práctica académica e institucional, desarrollada en universidades, colegios religiosos y centros de formación, y condicionada por estructuras políticas, confesionales y culturales. Este enfoque permite superar una visión puramente doctrinalista y ofrece una comprensión más rica de los modos de producción, transmisión y recepción del saber escolástico en la Edad Moderna.

Uno de los principales méritos del libro radica en la clarificación conceptual del objeto de estudio. Ramis Barceló dedica una atención especial a la definición y justificación del término “segunda escolástica”, consciente de las ambigüedades y controversias historiográficas que lo rodean. En diálogo crítico con denominaciones alternativas –escolástica moderna, escolástica barroca o Escuela de Salamanca–, el autor defiende la pertinencia del concepto en la medida en que permite identificar un ciclo histórico específico de la tradición escolástica, caracterizado por su renovación metodológica, su expansión geográfica en el orbe católico y su inserción en las dinámicas culturales de la modernidad temprana. Esta reflexión preliminar no es un mero ejercicio terminológico, sino el fundamento teórico que sostiene el conjunto de la obra.

La obra se estructura de manera rigurosa en torno a una periodización tripartita que organiza el desarrollo histórico de la segunda escolástica desde sus orígenes hasta su transformación final. En particular, propone la siguiente clasificación: I. Primer período: 1512/1517-1607/1617; Primera etapa: 1512/1517-1545; Segunda etapa: 1545-1563; Tercera etapa: 1563-1607/1617; II. Segundo período: 1607/1617-1665/1670; Primera etapa: 1607/1617-1637; Segunda etapa: 1637-1665/1670. III. Tercer período: 1665/1670-1773; Primera etapa: 1665/1670-1705; Segunda etapa: 1705-1740; Tercera etapa: 1740-1773.

Cada periodo es analizado atendiendo tanto a sus rasgos generales como a sus tensiones internas, lo que evita una lectura lineal o teleológica. El autor muestra cómo la segunda escolástica surge en un contexto de renovación intelectual impulsado por el humanismo y las reformas universitarias, se consolida mediante la sistematización doctrinal y la expansión global, y finalmente experimenta un proceso de redefinición en diálogo conflictivo con la Ilustración y las nuevas corrientes filosóficas.

En el desarrollo de esta narrativa histórica, Ramis Barceló concede un lugar destacado a las escuelas y corrientes que configuran el panorama escolástico moderno. Tomismo, escotismo, nominalismo y suarismo son examinados no como tradiciones estáticas, sino como marcos dinámicos de interpretación que se adaptan a nuevos problemas teóricos y prácticos. El autor pone de manifiesto la importancia de las escuelas menores, como el bonaventurismo, el lulismo, el anselmismo, la escuela agustiniano-egidiana, la de Baconthorp...

Junto al análisis de las escuelas, el autor integra de forma equilibrada el estudio de autores y temas. Sin pretender ofrecer monografías exhaustivas, la obra identifica figuras representativas y problemas clave que permiten ilustrar las preocupaciones centrales de la segunda escolástica. El análisis pone de relieve tanto las continuidades con la escolástica medieval como las innovaciones conceptuales introducidas en los ámbitos de la metafísica, la teología moral, el derecho natural y la filosofía política. Esta atención a la diversidad interna de la segunda escolástica constituye uno de los puntos fuertes del libro. Destaca, en particular, la atención no solo prestada a cuestiones prácticas y normativas, como la justicia, la economía, el poder político o la conciencia moral, ámbitos en los que la escolástica moderna desempeñó un papel decisivo en la configuración del pensamiento europeo, sino también a la teología o la filosofía natural o la metafísica.

Un aspecto especialmente valioso del libro es la inserción de la segunda escolástica en el contexto global de la modernidad. Si hasta ahora se había defendido que la segunda escolástica era una mera proyección de la escolástica medieval, sin intersección con el pensamiento moderno, Ramis Barceló subraya la interdependencia entre escolástica y pensamiento moderno. Asimismo, el autor enfatiza la dimensión transnacional de este movimiento intelectual, que se desarrolló no sólo en los territorios de la Monarquía Hispánica, sino también en otros espacios europeos y extraeuropeos. La escolástica moderna aparece, así como una red de saberes interconectados, que contribuye a desmontar lecturas reductivas que identifican la segunda escolástica exclusivamente con un ámbito nacional o confesional.

El volumen culmina con una reflexión sobre el tránsito de la segunda a la denominada tercera escolástica, entendida como una fase de adaptación y supervivencia del pensamiento escolástico en un contexto intelectual cada vez más dominado por la filosofía moderna y la ciencia experimental. Lejos de presentar este tránsito como una simple decadencia, Ramis Barceló lo interpreta como un proceso complejo de transformación, en el que se redefinen categorías, métodos y finalidades. Esta perspectiva evita esquemas historiográficos simplistas y abre nuevas vías para el estudio de la continuidad del pensamiento escolástico hasta el Concilio Vaticano II.

Como toda obra de síntesis, el libro implica opciones interpretativas que pueden suscitar debate. En lugar de dar relieve a las figuras más notables (Soto, Molina,

Suárez...), el autor prefiere mostrar la diversidad de las escuelas y el carácter global de la segunda escolástica. La amplitud del marco adoptado conlleva, en ocasiones, un tratamiento necesariamente selectivo de autores y problemas, lo que deja margen para estudios más detallados. La propuesta de Ramis Barceló proporciona un marco sólido y estimulante para futuras investigaciones, tanto de carácter monográfico como comparativo.

El estilo expositivo del libro es sobrio y preciso, aunque se desliza alguna ironía. La argumentación se presenta de manera ordenada, con una clara progresión lógica, y se apoya en un amplio conocimiento de la bibliografía especializada. Aunque el texto exige del lector cierta familiaridad con la historia del pensamiento escolástico, el autor se esfuerza por explicitar los conceptos fundamentales y por ofrecer síntesis parciales que facilitan la comprensión del conjunto. En este sentido, la obra puede servir tanto como referencia para investigadores como manual avanzado para estudiantes de filosofía, teología o historia intelectual.

En conclusión, *La segunda escolástica. Una propuesta de síntesis histórica* se erige como una obra de referencia imprescindible para el estudio de la escolástica moderna. Su originalidad reside en la combinación de rigor conceptual, amplitud histórica y sensibilidad metodológica. Al ofrecer una visión integrada de la segunda escolástica como fenómeno intelectual, institucional y cultural, el libro contribuye de manera decisiva a revalorizar un capítulo fundamental del pensamiento occidental y a situarlo en el lugar que le corresponde dentro de la historia de la modernidad.

Paula Sánchez Romero

MEDINA ROSAS, José, *La filosofía de Zaratustra. Acerca de la superación*. Prólogo de Javier Castillo Colomer, Sevilla, Libros Indie, 2023, 358 pp., ISBN 9788410111011.

Este libro recorre un camino de comprensión de la filosofía de Nietzsche muy poco transitado, no sólo en España. Posee una voz propia meridiana, nunca ensombrecida por la erudición que reúne. Se dedica al texto más poético y de más complejo sentido de la obra de Nietzsche: *Así habló Zaratustra* (1883-1885). Lo hace con un conocimiento completo de todos sus escritos, las obras editadas en vida de su autor, la correspondencia completa y los controvertidos fragmentos póstumos. Es original, incluso, en el examen detallado de la IV parte de este importante texto, a veces considerada menor, y, ahora señalada como fundamental. *Así habló Zaratustra* no sólo no desciende en intensidad y calidad dramática, como se afirmó a veces, sino que la resurrección final de Zaratustra marca un crescendo en su irreductible poesía. Sin embargo, esta originalidad del libro comentado no es sólo heurística, sino eminentemente práctica o moral. Apunta a una superación final del lector y está lejos de reducirse a su ilustración estricta, a un cultivo teórico, que también logra sobradamente. Aunque el texto es exigente y requiere una concentración acorde con su elevado nivel, resulta también ameno por las fuentes muy variadas que emplea –nietzscheanas, herméticas, alquímicas, junguianas...– y las reflexiones valiosas y poco manidas que saca a relucir –de Victoria Cirlot, Edward Edinger, José Zavala, Adam McLean, Javier Castillo Colomer, Marie-Louise Von Franz, Henry Corbin, James Hillman...–. Su amenidad proviene,

fundamentalmente, de que, junto al comentario de fuentes muy bien elegidas a los fines del objeto del libro, hay una línea paralela: el significado hermético de las trece ilustraciones alquímicas que conducen por los estadios asimilados en el probable progreso espiritual del lector. Finalmente, las imágenes alquímicas pretenden la creación de un producto eterno que conjuga lo más terrenal con lo divino. Las ilustraciones reproducidas sustancialmente en el libro son de una belleza conmovedora. Coloreadas en la tradición medieval o llegadas en blanco y negro, poseen una fuerza espiritual transformadora irreductible, finalmente, a cualquier comentario, según José Medina Rosas. Se muestran, se comentan, se explican si bien encierran un arcano irreductible a la significación.

El autor conoce las interpretaciones de Nietzsche más destacadas desde la segunda guerra mundial –Heidegger, Deleuze, Colli, D'Iorio, Fink, Janz, Kauffmann– y coincide con las lecturas nietzscheanas españolas de Andrés Sánchez Pascual, Diego Sánchez Meca y Luis E. de Santiago Guervós fundamentalmente. Si bien su opción heurística más clara es el psicólogo analista Carl Gustav Jung, por la penetrante interpretación que realiza de Nietzsche en su seminario (1934-1939) (cf. Carl Gustav Jung, *El Zaratustra de Nietzsche, I, II. Notas del seminario impartido de 1934-1939*, edición de James L. Jarrett, traducción de Antonio Fernández Díez), Madrid, Trotta, 2019, 2021, 774 pp., 798 pp.) y por encarnar una encrucijada nietzscheana-alquímica proseguida por José Medina con Jung y más allá de Jung. Como el libro se dedica a dos tradiciones tan copiosas como, de una parte, el pensamiento nietzscheano y postnietzscheano, y, de otra parte, la alquimia medieval hasta hoy, profundamente tratadas, la obra corría riesgos evidentes de fragmentación. Incluso la erudición podría naufragar en un inventario de datos irregularmente ordenados que ahogara el argumento central. Pues bien, no ocurre ni lo uno ni lo otro. El capítulo IV y el epílogo redondean el capítulo I, referido a la estructura profunda del *Zaratustra* labrada en el Cantar de los Cantares, Empédocles y Hamlet, el capítulo II, sobre la superación de los sublimes que espejea la identificación de Jung y Nietzsche, y el capítulo III, dedicado a un descenso a los infiernos que acaba en resurrección del calvario que supone la lucha con la adversa mediocridad y el resentimiento consiguiente. Tales capítulos se cierran en una conclusión moral brillante y en un misterio premeditado.

El lector puede emplearse a fondo con la lectura y el recuerdo en un arduo viaje espiritual. La montaña es la imagen del camino más difícil para las auténticas transformaciones del filósofo. El más auténtico hilo de la filosofía de Nietzsche aparece en el ascenso y descenso de la escalada hermética y alquímica. Tras el recorrido del propio camino del lector, tan bien acompañado por el autor, la trabajosa llegada –no podía ser ni trivial, ni fácil– es clarividente y esperanzadora. El libro reunirá a un autor y a unos lectores deseosos de alcanzar alguna talla espiritual singular. Su lectura bordea las labores y los riesgos más saludables moralmente. Jung, que tenía mucho de filósofo y de brujo, se cuidó tanto de cualquier padecimiento de las supuestas esquizofrenia y neurosis nietzscheanas como de etiquetaciones desaprobadoras. Por su parte, José Medina Rosas, a quien tuve ocasión no sólo de saludar todas las mañanas en una biblioteca, sino de disfrutar de algún paseo en tiempos, navega por unos senderos ocultos, esotéricos, herméticos, religiosos, apóstatas, no sólo sin perder la cabeza, que hubiera sido lo más fácil por la extrañeza de las fuentes utilizadas, sino guardando

una inteligencia tan serena como cálida, tan reservada y discreta como al acecho de cualquier sorpresa. Inaudito.

Es muy significativo que se refiera a “el seminario y un paso más” desde el principio. Hay que considerar que el seminario de Jung sobre *Así habló Zaratustra* no llegó al final de la tercera parte del libro. José Medina utiliza las cuatro últimas imágenes de la serie de veinte del *Rosarium philosophorum* (*El rosario de los filósofos*), más la imagen del título, referidas a la superación espiritual, que Jung no trató en su seminario sobre *Así habló Zaratustra*. José Medina es consciente de que la pulcritud con que Jung evitó ser considerado un semejante de Nietzsche se debe al enloquecimiento en que había caído su parejo. Las misteriosas ausencias temáticas de un frondoso seminario Nietzsche (capítulos 35-39 y 50 del *Así habló Zaratustra*) reflejan prudencia y no desinterés por un asunto central; Jung no trató todos los motivos alquímicos presentes en *Así habló Zaratustra* (como la significación del “pavo real”). José Medina alcanza una explicación. En estos pasajes se ventila el concepto de “superación” que compartían ambos, pues es un concepto central también en la “psicología analítica” de Carl Jung. Se trata de atender al “otro” y no dejarse dominar por la “sombra” que todos tenemos, aspecto central en la decantación psíquica saludable de Carl Jung frente al enloquecido Nietzsche. Precisamente, en la IV parte, aparece la sombra que Nietzsche rechaza y no puede integrar, su sombra irreconocible: el “más feo de los hombres”. Aunque el sesgo de interpretación de Jung de los escritos nietzscheanos sea una incógnita, sus reservas ante las patologías de Nietzsche se explican en *La filosofía de Zaratustra*.

En el orden de las tareas interpretativas, el libro pretende también algo que su autor da por imposible: esclarecer el hermetismo final de *Así habló Zaratustra*. Aquí las imágenes se suceden en secuencias rápidas y zigzagueantes –el león, el volatinero, el águila, el niño, la serpiente, el camello...–, sin un vínculo cierto que pudiera facilitar el pensamiento. Sin embargo, la voz propia del libro que comento y aconsejo encarecidamente leer ofrece una explicación plausible de significados y relaciones mediante el conocimiento completo de los escritos de Nietzsche y las fuentes herméticas y alquímicas que se internan en la Edad Media y el periodo clásico. Hay un esfuerzo reconstructivo y sintético aplicado al *Así habló Zaratustra* y el *Rosarium philosophorum* apenas sugerido en los volúmenes de Jung de su seminario acerca de Nietzsche. José Medina posee voz propia en la conjunción de ambas tradiciones –no evidentemente unidas y ensambladas– a partir, sobre todo, de la imagen del león de vitriolo que devora al sol. *La filosofía de Zaratustra* reúne la originalidad con la discusión del significado de estas imágenes en sabios como Edward Edinger y Marie-Luise von Franz.

El libro parte de la inconsistencia de una interpretación meramente conceptual que no acuda a la interpretación de las formas simbólicas. Comprende que una imaginación verdadera oculta y expresa un logos encarnado en conceptos y también en imágenes. Por ello, este libro ofrece explicaciones detalladas de imágenes cambiantes en su significación en contextos diferentes (una vez, el monstruo es indómito y salvaje, otras el mismo se ha reprimido y permanece oscuro en un “sublime” que intenta avanzar a la perfección). Por ejemplo, el hermafrodita pasó al análisis junguiano como una imagen plena de ambigüedad, tanto limitada a ser fusión caótica de caracteres como capaz de ser integración armónica de elementos masculinos y femeninos. Brevemente utilizada por Jung para desentrañar el fenómeno de la transferencia, quedó

descontextualizada del conjunto de la serie de imágenes del *Rosarium philosophorum*. Por ello, más globalmente, es plausible que *La filosofía de Zaratustra* contextualice esta imagen para dotarla de un sentido integrador de la personalidad. El hermafrodita es, en su sentido excelso y sano, integración de lo masculino y lo femenino en vez de fusión desordenada de caracteres.

Esta contextualización emprendida ahora requiere un método y una racionalización. Medina no acude al trance místico o alquímico para desentrañar estas imágenes, sino a una visión empírica y científica a base de hipótesis que no pueden tener la base experimental de las ciencias naturales. José Medina acepta el método científico y desecha la arrogancia pseudocientífica de quienes descartan el simbolismo y le niegan ser parte de la realidad. No se comprende, por tanto, la significación de la superación espiritual sin hacer propias la pareja Dionisio-Ariadna (parte final del mito de Teseo y Ariadna), la columna que asciende y se robustece, el toro blanco y pacífico que ríe junto a la bandada de palomas, el león verde que engulle al sol, la coronación de la Virgen, el hermafrodita o la resurrección de Cristo tras su calvario como arquetipo de todos los tiempos. La *Metamorfosis* de Ovidio, *El libro de las imágenes* del alquimista Zósimo (s. II-IV d.C.), el *Libro de la Santísima Trinidad* atribuido a Ulmannus (principios del siglo XV), y el anónimo *Rosario de los filósofos* o *Rosarium philosophorum* (1550) son algunas de las muchas fuentes herméticas empleadas. Como se ha señalado, el autor de *La filosofía de Zaratustra* establece una fundamental relación entre la oscura imaginería del *Rosarium philosophorum* con el concepto de “eterno retorno” nietzscheano, habida cuenta del ciclo cumplido por las imágenes de aquel y este en la serie circular del mito del héroe. Una y otra serie cíclica –según José Medina y Edward Edinger– representan acontecimientos típicos de las vidas humanas en todo tiempo y lugar.

Posiblemente, ningún texto sea mejor trasfondo del cometido final de *La filosofía de Zaratustra* –una transvaloración moral de la individualidad– que la *Segunda Intempestiva* –*De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida* (1874)– de Friedrich Nietzsche (introducción, traducción y notas de Joan Bautista Llinares Chover, Madrid, Tecnos, 2018). Aquí, el filósofo alemán opone las fuerzas creativas del artista al trabajo del resentimiento histórico en la constitución de la realidad y el mundo objetivo. Nietzsche guarda cierta esperanza en que quepa la victoria de la constitución artística de la subjetividad liberada de cualquier resentimiento. Cierta esperanza existe, pero, finalmente, hundida por el pesimismo nietzscheano. El individuo es plástico. Cómo el niño, resbala, cae, llora, revive, ríe, corre, resbala, cae... y, en esta experiencia existencial, donde si no se cae se es derribado por otros, prueba su fortaleza para generar formas artísticas indefinidamente. Prueba y manifiesta su belleza. Sin embargo, las fuerzas del resentimiento tienden a doblegarlo, a replugar su voluntad creadora. La historia, motor del resentimiento, vence, o ha vencido hasta el presente, aunque no tenga todavía la última palabra. José Medina Rosas y su *La filosofía de Zaratustra* no buscan ser la última palabra. Sí pretende ser, por lo menos, una palabra –“expondré mi parecer...”– en la pretendida ascensión espiritual, tan jubilosa como difícil. El capítulo IV, “La idea de superación de Nietzsche”, es postulado del gran estilo nietzscheano. Superarse no es vencer, subyugar, ganar al otro. Superarse es alzarse sin dejar la tierra.

No se trata de la superación hegeliana que hacina de vencidos el campo de batalla y yergue a los pocos vencedores. Superarse es combatir el nihilismo imperante sin

resentimiento alguno por lo sufrido. Y aquí la visión junguiana de José Medina acompaña mejor la lucha frente al resentimiento que el propio Nietzsche. Porque superarse es curarse. No se trata de rechazar al otro. En última instancia la estrategia de Nietzsche es diferenciarse sin consuelo –“¿quieres ser mi amigo?, ¡te vas a enterar, te voy a picar con mi más letal veneno, el del más solitario alacrán!”–. Esta diferenciación creadora de singularidad absoluta no puede concluir más que en la locura. Jung conduce a José Medina a resaltar, en cambio, la presencia de la curación en la obra de Nietzsche: integración del ánimo, reconocimiento del otro en uno mismo, comprensión y acatamiento del propio inconsciente. Se trata de un Nietzsche junguiano más positivo, más cercano a los pocos semejantes. Al contrario, Hegel es el enemigo que contraataca. La dialéctica del amo y el esclavo –la doble alienación de ambos en la historia– es la diana contra la que se rebela este capítulo IV de *La filosofía de Zaratustra*. Si Medina va más allá de Jung, Jung fue más allá de Freud: partió de la transferencia freudiana para acudir, más lejos, al *Rosarium philosophorum*, en una visión parcial y genial de sus imágenes. La transferencia no se opera, entonces, en acontecimientos sucedidos en la infancia, según Freud, sino en pautas de la especie, según Jung. Esta es una puerta de entrada de la original visión de José Medina de los textos alquímicos y nietzscheanos. *La Fuente mercurial*, *La Iluminación*, *El Hermafrodita*, *Atalanta fugiens*, *El Hermafrodita con el león y la serpiente*, *El León verde devorando al sol*, *La Fermentatio*, *El León con el sol y la luna*, *El León con el castillo y el volcán*, *La coronación de la Virgen*, *La Resurrección*, *La Multiplicatio*, *La Exaltatio* y el propio diagrama circular de Marie-Luise von Franz componen la selección de catorce ilustraciones herméticas de José Medina. Dan tanto que pensar por sí mismas como por su brillante, clara y muy ordenada reflexión y comentario culto.

La finalidad de las dos líneas, simbólica y reflexiva, es eminentemente moral. Cristo aparece en este junguiano libro como arquetipo de todos los tiempos, y Friedrich Nietzsche es Cristo y Anticristo, en una lucha contra la traición, el engaño, el calvario y la vulgaridad del rebaño. Ya no se le puede reprochar a Cristo que no supiera reír, que fuera sobrado, altivo y callado. Hubiera aprendido a mezclarse, habría buscado la mesa que compartir con buenas viandas y excelentes vinos, si no hubiera sido porque su medio hostil le llevó a ser crucificado muy joven como para asimilarlo todo. Cristo aparece en *La filosofía de Zaratustra* como un arquetipo de y para todos los tiempos, luce como un anti-Hegel. En toda época, imperó el derribo. Pero más vale pasar a la historia por perseguido que por perseguidor. El fuerte derriba, en todos los tiempos, y el atacado sólo puede ser reconocido por resistir a los impulsos destructivos de su atacante. *La filosofía de Zaratustra* subraya que el camino no hegeliano consiste en alcanzar el poder sobre sí mismo, en el reconocimiento del otro –la sombra– en sí mismo y en la sociedad. Una superación de los contrarios que lleva a la belleza en vez de a la violencia. La Resurrección consiste en el reconocimiento del otro en vez de en su derribo. Los hegelianos ni pueden resucitar ni cabe alcancen la claridad por el martirio. Por eso, Nietzsche reconoce el símbolo de la cruz como un símbolo sublime. También por este mensaje revelador, en los confines de Cristo y del Anticristo, el libro de José Medina Rosas merece ser leído sin reparar en esfuerzo y tiempo para encarnarlo.

Julián Sauquillo

PÉREZ-CACHO GARCÍA, Laureano, PÉREZ-CACHO GARCÍA, María del Pilar y PÉREZ-CACHO GARCÍA, Santiago (eds.), *Teófilo Laureano Pérez-Cacho*, Córdoba, Editorial Calixto Torres, 2025, pp. 302, ISBN 978-84-10279-46-9.

En las historias de la matemática no figuran autores españoles. El hacer científico y el pensar filosófico, en general, no han sido campos muy cultivados, a pesar de los intentos de mostrar lo contrario por algunos en las sucesivas polémicas de la ciencia española. Sin embargo en ocasiones se encuentran voces aisladas, siempre en solitario, que han tratado de hacer ciencia y, en concreto, matemáticas. Es el caso de Flores de Lemus, que trabajó en los terrenos de la topología algebraica en los años treinta y realizó sus publicaciones en lengua alemana. Es el también el caso de Laureano Pérez-Cacho (Villarrubia de los Ojos 1900, Córdoba 1957), que trabajó en un campo más clásico, Teoría de números, desde una Córdoba en la que se instaló como catedrático de matemáticas de Instituto desde 1935 hasta su fallecimiento, con breves períodos en Lugo y Valencia, este último en la guerra civil española.

Sus hijos Laureano, Pilar y Santiago, en un trabajo encomiable, han publicado un libro que no es simple homenaje a su padre, sino que conlleva la edición, en fotocopia, de los trabajos matemáticos del mismo. En el libro bosquejan la biografía, a la que acompañan de fotografías y cartas y comentarios de amigos y alumnos que fueron de Laureano Pérez-Cacho. Pero la parte principal es la que incorpora la obra matemática, precedida de una introducción escrita por el hijo y también matemático, Santiago Pérez-Cacho, buen especialista en teoría de números. Es la parte que ocupa las páginas 126-292.

La obra de Pérez-Cacho se centra en la teoría de números, teoría que se ocupa de las propiedades de los números naturales. Es una de las más antiguas del hacer matemático, con enunciados que son realmente fáciles y comprensibles, pero de dificultad, en algunos casos, que hacen que al cabo de los años permanezcan como propiedades no demostradas, como conjeturas. Entre esos enunciados figura la generalización del teorema de Pitágoras, teorema conocido por todo el que estudió primaria hace años. En el siglo XVII Fermat, como tantos otros antes que él, pretendió haber encontrado la demostración, y dejó una incógnita: afirmó que había conseguido demostrar que el teorema no se sigue para exponentes naturales no nulos y mayores que 2, pero que la demostración "maravillosa" no le cabía en el margen del libro *Aritmética* de Diofanto, libro en cuyos márgenes iba notando sus contribuciones. Desde ese momento, el denominado "último teorema de Fermat" ha sido campo de trabajo de todo matemático que se precie para conseguir su demostración.

Es el campo al que Pérez-Cacho se dedica, y ya en 1928, incluso antes de obtener el título de licenciado en matemáticas, consigue publicar su primer trabajo, con el título, precisamente, "Sobre el último teorema de Fermat". Año tras año trabaja en el tema y va logrando obtener proposiciones equivalentes al teorema, hasta seis. Como señala su hijo Santiago Pérez-Cacho en el estudio previo a la obra matemática de su padre, "los resultados que nuestro padre obtuvo fueron importantes, aunque el hecho de publicar en revistas españolas, y en español, probablemente supuso que sus logros no se difundieran tanto como lo hubieran sido en otras circunstancias". A pesar de esa soledad y del hecho de publicar en español y en España, algunos matemáticos centrados en el tema recogen las equivalencias anteriores, como en particular Ribenboim, en 1979, en su *13 Lectures on Fermat's Last Theorem*. La demostración del teorema a finales del siglo

pasado por parte de Andrew Witten hace que todas las equivalencias obtenidas por Pérez-Cacho pasen a ser teoremas. Y algo más, consigue que este tema quede cerrado al cabo de trescientos años.

Pérez-Cacho no se limitó a trabajar sobre el teorema, porque haciendo camino introduce en la literatura matemática lo que, desconociendo sus trabajos pioneros desde 1939, se denomina desde 1975, y en inglés, *perfect totient numbers* o indicador de números perfectos. Artículos en inglés que se presentan a revistas en este siglo tienen que reconocer que sus trabajos no son nuevos, porque los teoremas que piensan ser originales ya se encuentran demostrados en los ensayos de Pérez-Cacho de 1939, 1948 y, en particular, 1958. Este último es ensayo póstumo organizado por su hijo de entre los papeles dejados por su padre, un reconocimiento explícito a la originalidad de los trabajos matemáticos de Pérez-Cacho en un terreno, el campo de la Aritmética, la “reina de las matemáticas” como la denominara Gauss.

Por este hecho, entre otros, es bienvenida la edición de los ensayos de Pérez-Cacho, reunidos en volumen único para el posible goce de todos los amantes de esta disciplina y, con ella, de todo el hacer matemático.

Javier de Lorenzo

MOUNK, Yascha, *La trampa identitaria. Una historia sobre las ideas y el poder en nuestro tiempo*, traducción de Francisco J. Ramos, Barcelona, Paidós, 2024, 470 pp., ISBN 978-84-493-4281-3.

Mouk es un politólogo conocido por sus trabajos sobre el auge del populismo y la crisis de la democracia liberal. Su tercer y más reciente libro, *The People vs Democracy: Why Our Freedom Is in Danger and How to Save It*, ha sido traducido a diez idiomas y reconocido como “Mejor libro de 2018” por el Financial Times y otras publicaciones. Formado en el Trinity College de Cambridge y en la Universidad de Harvard, es colaborador habitual de periódicos y revistas internacionales como The New Yorker, The Atlantic y Foreign Affairs, así como miembro titular del Consejo de Relaciones Exteriores. Entre sus obras más significativas están *Stranger in my own country: a Jewish family in modern Germany* (2014); *The People vs. Democracy: Why Our Freedom Is in Danger and How to Save It* (2018), *The Age of Responsibility – Luck, Choice and the Welfare State* (2019), *The Great Experiment: Why Diverse Democracies Fall Apart and How They Can Endure* (2022) y el que nos ocupa *The Identity Trap: A Story of Ideas and Power in Our Time* Penguin Press (2023).

*La trampa de la identidad. Una historia de ideas y poder en nuestro tiempo*, de Yascha Mounk, documenta el auge del énfasis extremo en la identidad, identifica las formas en que hace invivible el mundo y ofrece una hoja de ruta para evitar la trampa de la identidad. Tanto la descripción como la prescripción se ven reforzadas por la perspectiva de Mounk como progresista que comenta los excesos de la extrema izquierda. El análisis de Mounk es útil porque identifica el talón de Aquiles del movimiento identitario –el esencialismo estratégico– y señala una solución útil: el retorno a un cierto tipo de idealismo universal. *La trampa de la identidad* se encuentra en este esencialismo estratégico basado en la idea de que los atributos distintivos de nuestra existencia son las formas

más importantes de definir quiénes somos. Esto supone un alejamiento drástico de los ideales liberales universalistas que han caracterizado la cultura occidental.

Activistas de los derechos civiles como Martin Luther King Jr. defendían que el carácter, y no el color de la piel, debía ser el medio por el que evaluaríamos a las personas. Los activistas contemporáneos, especialmente los de izquierdas, han rechazado esa idea. En lugar de la humanidad y el carácter universales, las reivindicaciones más significativas de poder y respeto, argumentan, son características como el sexo, la raza, las preferencias sexuales, las discapacidades físicas, etc.

Aunque no se originaron ahí, los conceptos de trato preferente por características no esenciales se popularizaron gracias a la teoría de la interseccionalidad, término que acuñó la activista Kimberlé Crenshaw en su artículo de 1989 “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory, and Antiracist Politics.”, que después subrayó el año siguiente con “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color”. En cierto modo, el argumento de Crenshaw es válido. No cabe duda de que una persona perteneciente a una minoría racial y con una discapacidad física tenderá a experimentar el mundo de forma diferente a un miembro de la cultura mayoritaria con todas sus capacidades naturales intactas. Sin embargo, los problemas con la teoría surgen rápidamente cuando los marcadores de identidad, que son principalmente volitivos –por ejemplo, la identidad de género, los modos de expresión sexual– se añaden como supuestas fuentes de discriminación injusta. No es que no se produzcan discriminaciones basadas en esos atributos elegidos, pero la solución de Crenshaw a la discriminación agravada consiste en «reestructurar y rehacer el mundo donde sea necesario» «colocando en el centro a quienes actualmente están marginados». Esa solución crea una agitación constante de nuevas voces marginadas mientras luchan por la reivindicación del poder basado en la falta de poder, una rueda que está continuamente en movimiento.

Mouk piensa que el esencialismo estratégico es contraproducente a largo plazo. Por consiguiente, postula una vuelta a la visión liberal. La derecha también ha creado diversas versiones de ese identitarismo. La vuelta al liberalismo debería tener en cuenta estas seis advertencias que nos hace Yascha Mounk:

1. No permita que los activistas presuman de superioridad moral. Argumente la superioridad de la presunta igualdad.
2. No vilipendie a los que discrepan.
3. Recuerde que los adversarios de hoy pueden convertirse en los aliados de mañana.
4. Apele a la mayoría razonable. No intente apaciguar a las voces extremas. Como a los terroristas, eso solo les da poder. El hecho es que, si la mayoría de la gente simplemente se resistiera a la síntesis identitaria, ésta acabaría casi inmediatamente.
5. Haga causa común con otros opositores a la síntesis identitaria. Trabajar para construir un consenso en torno a valores compartidos.
6. No se convierta en un reaccionario. Evite caer en la trampa de parecerse al enemigo al que se resiste. Esto requiere un profundo compromiso positivo, no simplemente el deseo de responder negativamente a la otra parte.

El movimiento identitario está condenado a la autodestrucción: por su propia naturaleza es incapaz de mantener la energía. La sociedad puede aceptar la destrucción provocada por los movimientos identitarios o trabajar para tejer un nuevo tejido. La perspectiva de Mounk es que deberíamos utilizar un liberalismo basado en principios que afirme los universales compartidos de la experiencia humana como camino a seguir. Es obvio que la verdadera igualdad entre los seres humanos es una ficción jurídica y social, pero es una ficción útil en cuestiones de derecho y justicia que tiende a frenar los peores abusos del identitarismo.

La verdadera alternativa a ese espíritu parroquial puede sonar pintoresca en nuestros días, pero sigue siendo tan revolucionaria como cuando se proclamó por primera vez: el liberalismo filosófico. Ese viejo credo se basa en el rechazo de la jerarquía natural y en la afirmación—en la impecable frase de Jefferson— de que los seres humanos son «creados iguales». Ese viejo credo no sólo ha emitido bonitas palabras y preceptos sobre la libertad y la igualdad. También tiene un historial demostrado de generar más libertad y dignidad, riqueza y seguridad, que cualquier otro sistema desde el principio de la historia.

Hoy en día el liberalismo es muy denostado tanto en la izquierda como en la derecha. Es despreciado por la multitud que puebla gran parte de la clase gobernante permanente de la nación y su clase académica. La mayoría de los que controlan las noticias y la producción cultural lo desprecian abiertamente. Gran parte de la élite empresarial le ha dado la espalda con la esperanza de captar una mayor cuota de mercado. Con todo, los ideales y las instituciones del liberalismo siguen siendo la mejor fuente posible de progreso moral y material.

José Luis Guzón Nestar

ROBINSON, Dave y GROVES, Judy, *Platón. Una guía ilustrada*, traducción de Lucas Álvarez Canga, Madrid, Tecnos, 2025, 188 pp., ISBN 9788430992447.

A lo largo de la historia, la búsqueda del conocimiento y la comprensión ha forjado los cimientos del pensamiento de manera profunda. Entre las figuras más destacadas de la filosofía antigua, un nombre sobresale por su relevancia: Platón. Sus ideas, forjadas en el crisol de su tiempo, siguen resonando, influyendo no sólo en el panorama intelectual de Grecia, sino también haciéndose eco a través de los tiempos para repercutir en la filosofía y la teoría social modernas. Esta exploración se adentra en el rico tapiz de las contribuciones de Platón, revelando cómo se han entretelado en el tejido mismo del pensamiento contemporáneo.

Desde el inicio de sus investigaciones filosóficas, Platón trató de desentrañar las complejidades de la existencia, la ética y la naturaleza de la realidad. La creación de la Academia marcó un momento crucial en la historia de la educación y el discurso intelectual, al propiciar un espacio en el que pudieran florecer las ideas. Las profundas ideas que ofreció, entre ellas la famosa Teoría de las Formas y la narración alegórica de la Caverna, nos invitan a reflexionar sobre nuestras percepciones de la verdad y la moralidad. Estos conceptos no solo sentaron las bases de los debates filosóficos posteriores, sino que también proporcionaron una lente a través de la cual podemos examinar nuestras propias creencias y estructuras sociales en la actualidad.

Durante el Renacimiento, el pensamiento platónico floreció y algunos pensadores de la época redescubrieron y reinterpretaron sus filosofías para navegar por las complejidades de su propio tiempo. Este resurgimiento no sólo insufló nueva vida a las ideas antiguas, sino que desencadenó una transformación que influiría en la trayectoria del pensamiento occidental. Hoy en día, cuando nos enfrentamos a acuciantes dilemas éticos y buscamos una comprensión más profunda en un mundo en rápida transformación, las ideas de Platón siguen siendo una fuente de inspiración y reflexión crítica que nos invita a abordar las cuestiones intemporales que planteó hace siglos.

Comprender el contexto histórico de la filosofía de Platón es esencial para comprender la profunda influencia que ha ejercido sobre el pensamiento moderno, al igual que Aristóteles. No en vano ha habido quien llegó a afirmar que la historia de la filosofía occidental son notas a pie de página de Platón y Aristóteles.

Esta es una guía breve, concisa e ilustrada de la filosofía de Platón. Sus numerosas secciones cortas están ordenadas lógicamente, comenzando con el contexto de fondo –p. ej., la vida en la antigua Atenas y los caminos del maestro de Platón, Sócrates– y terminando con una discusión sobre el mundo post-platónico de Aristóteles y los filósofos posteriores influenciados por la obra de Platón (Popper, Derrida...). En el núcleo de este libro, se exploran las diversas dimensiones de la filosofía de Platón: su epistemología, su concepción de la ética de la virtud, su filosofía política, su concepción formal de la metafísica, sus pensamientos sobre retórica y su sorprendente rechazo del arte y la poesía. A lo largo de sus páginas se discute también sobre diez de los diálogos socráticos, específicamente (otros se mencionan de paso, ya que se refieren a temas que se tratan explícitamente), así como muchas de las ideas bien conocidas provenientes de estas obras (p.ej.: Caverna de Platón de *la República*).

Dave Robinson es un distinguido autor y académico británico, reconocido por sus obras accesibles y atractivas que desmitifican temas complejos como la filosofía. Con una sólida formación académica y un talento para traducir teorías intrincadas en términos accesibles para legos, Robinson ha contribuido significativamente a la popularización del pensamiento filosófico a través de una variedad de plataformas, incluyendo libros y cómics educativos. Sus obras a menudo mezclan humor con ideas profundas, haciéndolas no solo informativas, sino también agradables de leer. “Introducing Philosophy,” una de sus contribuciones notables, ejemplifica su capacidad para hacer conceptos intelectuales profundos accesibles para un público amplio. Por su parte Judy Groves es la autora del comic-novela gráfica. Es pintora, ilustradora y diseñadora que trabaja principalmente en el área de los derechos humanos y de cuestiones medioambientales. Sus pinturas e impresiones se han exhibido en Londres y Roma. El libro se sirve de los dibujos de Groves para ayudar a transmitir ideas, sobre todo aquellos que enfatizan puntos clave. También hay una “Lectura adicional” que enumera algunas obras que profundizan en la filosofía y la vida de Platón desde diversas perspectivas, así como una lista de varios diálogos socráticos y su ubicación en las fases temprana, media o tardía de la carrera de Platón. Cuenta la obra con un índice de nombres y conceptos y un capítulo de agradecimientos.

Este libro es fácil de leer y puede ser una buena ayuda para introducirse en la Filosofía o, concretamente, en la filosofía de Platón, porque no cabe duda que sus dibujos

–muy cercanos a lo que es la novela gráfica– facilitan enormemente el acercamiento y la comprensión de la obra.

José Luis Guzón Nestar

INFANTE, Eduardo, *Ética en la calle. Más #FiloRetos para la vida cotidiana*, Barcelona, Ariel, 2024, 276 pp., ISBN 978-84-344-3829-3.

Eduardo Infante (Huelva, 1977) es filósofo y autor del bestseller “Filosofía en la calle” (2023), que ha sido publicado en España, México, Colombia, Perú, China, Taiwan, entre otros países. Licenciado en Humanidades por la Universidad de Huelva y en Filosofía por la Universidad Pontificia de Salamanca, enseña filosofía en un Instituto de Gijón con nuevos métodos. Su lenguaje cercano aproxima la filosofía al lector medio y la narra con métodos escasamente convencionales: narra la muerte de Sócrates en un juzgado, explica cómo Aristóteles enseña la filosofía (peripatéticamente), es decir, paseando por las calles o los parques (por el jardín de Licaios, el Liceo) y nos incita, nos invita a pensar la vida y a vivir el pensamiento. También ha escrito, entre otras, *No me tapes el sol: cómo ser un cínico de los buenos* (2021) y *Aquiles en tik tok. El camino a la virtud* (2023).

*Ética en la calle* se plantea como un libro de introducción a la temática de la ética, como un instrumento práctico para iniciar en la práctica de la ética. Desde el inicio, Infante hace caer en la cuenta de la peligrosidad de practicar la ética, habida cuenta –nos dice él– del fin que tuvo uno de sus primeros iniciadores. Con un lenguaje muy actual y una simbólica muy cercana nos presenta algunos episodios de la vida de Sócrates.

El libro está estructurado en una introducción, ocho capítulos (#FiloRetos), un epílogo, una propuesta para un cineclub y bibliografía. Los #FiloRetos son los siguientes: 1. ¿Perdonarías a un asesino con alzhéimer? 2. ¿En qué categoría debe competir una mujer trans? 3. ¿Qué código ético instalarías en tu coche? 4. ¿Mejorarías genéticamente a tu hijo? 5. ¿Qué vida escogerías si volvieras a nacer? 6. ¿Salvarías a tu perro o al bebé del vecino? 7. ¿Podemos ser amigos con derecho a roce? 8. ¿Por qué no ser un cabrón? En cada capítulo presenta, así pues, una cuestión candente de la ética, un #FiloReto. Cada #FiloReto recibe respuestas o soluciones diversas, algunas contrapuestas. La cuestión que se debate en el texto es la presencia de la ética en todos los campos de la vida. Infante llega a plantear la cuestión de la ética y su necesidad, concluyendo que sin ética no se puede vivir una vida que sea digna realmente.

Eduardo Infante, señala, siguiendo a Sócrates, que la ética tiene como finalidad “examinar la vida”, es decir, “encontrar en cada uno de sus instantes, ya sean excepcionales o vulgares, qué es lo que la hace digna de ser vivida” (p. 20). Las soluciones a los problemas planteados por la ética, con frecuencia (casi siempre) son comunitarias, son soluciones que se buscan en grupo. La ética, como la filosofía, “no es un monólogo solitario, sino un diálogo cooperativo y, en este sentido, se parece más a un juego de equipo, como que el baloncesto, que a una práctica individual como el *running*. [...] Porque nadie discierne, juzga, argumenta y consensúa de forma espontánea; todo esto es algo que, insistimos, se aprende y se entrena mediante el diálogo filosófico” (p. 24).

En el epílogo lleva a cabo Infante una reflexión muy significativa sobre el momento actual que vivimos en España, los continuos cambios legislativos y la falta de ética tanto en la enseñanza como en la vida pública. Sostiene: “En nuestro país la educación ética se encuentra en una constante situación de precariedad. La Ética es la eterna asignatura cuestionada. El ‘para qué sirve’ vuelve una y otra vez, de manera insidiosa, como una mosca veraniega a la que no hay manera de apartar” (p. 252).

Me parece que, independientemente de sus tesis más personales, el fondo de lo que reivindica este autor, es absolutamente loable, el intento de poner la filosofía a la altura del ciudadano de a pie, del hombre-mujer de la calle, y su pretensión de concebir la ética y la filosofía como hijas del diálogo.

José Luis Guzón Nestar

MENCHERO VERDUGO, Mercedes, *La luz sonora. Una aproximación a Arvo Pärt*, Sevilla, Athenaica, 2025, 123 pp., ISBN 978-84-19874-71-9.

Mercedes Menchero, responsable del programa de RNE “Música y pensamiento”, filósofa y música ella misma, ha puesto en texto, maravillosamente, sus reflexiones sobre Arvo Pärt, quizá el ejemplo más conocido y palmario de músico espiritual contemporáneo. Los que somos oyentes asiduos de su voz no podemos sino percibir que este libro es él mismo un reflejo especular de su magnífico programa radiofónico. Si en este toma un texto y lo convierte en música, *La luz sonora* toma la música y la condensa en *logos*, otra forma de luz él mismo, fulgor del *Logos* del que también la música es hija. Para ello, Menchero selecciona diversas piezas del músico estonio y las hace hablar sin agotarlas. Seguro que dicen más cosas, pero también, sin duda, dicen lo que aquí cantan y suenan.

Ya desde el comienzo nos abrimos a la “escucha que mira” (p. 12) que propone la *Summa para coro*, con texto del Credo, una escucha máxima que en cierto modo transfigura al oyente en música, abriendo así un *tertium quid* semejante al que surge del encuentro del amado y la amada en la literatura mística, o al nacido de la contemplación monástica reverente de un icono. Algo semejante sucede en *My Heart's in the Highlands*, pieza de Pärt con texto del poeta romántico Robert Burns, una elegía nostálgica en la que se hace presente la ausencia de la patria perdida, imagen del Paraíso simbolizado por la cierva que busca fuentes de agua (salmo 42). Menchero lleva a Pärt a mimetizar musicalmente los versos del salmista, para así penetrar en la música del texto y explorar, en un paso más, la “aegritudo amoris” que Petrarca sintió por Laura, y que solo se puede calmar, en efecto, en estas “Tierras altas”. El hecho de que esta obra de Pärt, como nos recuerda Menchero, se estrenase en la capilla de Santa Clara de Asís en Aviñón, donde Petrarca vio, por primera y única vez, a Laura, permite cerrar este círculo perfecto.

Si la *Summa* remite a la teología y Burns a la poesía, necesitamos desesperadamente la luz de la pintura. Por eso Menchero acude al pintor de la luz por antonomasia, Fra Angelico. Todo en él es luz y todo remite a la Luz, y las campanas, compartidas por Pärt y el de Fiésole nos recuerdan ese hecho cuando lo cotidiano nos hace olvidarlo. *La Anunciación* del Angélico y el *Magnificat* de Pärt son ambos luz suspendida, ambos son

tintinábulo que señalan y hacen presente un umbral. Ambos nos invitan a contemplarlo y a atravesarlo, en silencio. *Ludus y silentium*, los dos movimientos de la *Tabula rasa* del estonio, son la apertura de ese silencio que no se hace, sino que está ahí. De él venimos, a él vamos y por él transitamos. Bien hace Menchero, por ello, en escribirlo con mayúscula. El silencio será precisamente esa *tabula rasa* de la que se servirá Pärt para huir de la “atmósfera insoportable de alambre de púas” (p. 48), que, según señala Menchero, constituía para él la música que “había que hacer” en el siglo XX, y lo que hará posible que su música sea la que es.

Si la música desvela silencio, también saca a la luz el tiempo. *Festina Lente* es, constitutivamente, una superposición de velocidades musicales, imagen de la naturaleza misma en su desarrollo fractal. También este despliegue está presente en *Mein Weg*, con sus melodías interpretadas a diversas velocidades, en una suerte de cabalgada que recuerda el trote de nuestro paso por la vida, con sus diversos ritmos. Detenerse, moderarse para llegar a tiempo a la meta es también una forma de oración, como se ve en *La canción de Silouan*, compuesta por Pärt a partir de preces creadas por un monje asceta y hesicasta. Aquí la música instrumental no necesita hacer patente el texto que late en ella, porque el monje ha alcanzado ya el silencio de la unión con lo divino.

Todo este universo de plegarias se hace presente en la alabanza al árbol, a ese prodigio de la naturaleza que une cielo y tierra, en *Sei gelobt, du Baum* y, cómo no, en la impresionante *Spiegel im Spiegel*, con ese retorno constante, imagen del “ser que va tras el Ser, tras haberse desplegado, desarrollado, reverberado en él” (p. 106), una escalera de Jacob que lleva a la Belleza con mayúscula. Finalmente, *El lamento de Adán* es el rezo coral de toda la humanidad por boca una persona que se vuela ella misma epítome de la aventura humana. El texto, como no podía ser de otra manera, finaliza con la entrega del *Vater unser*, el *Padrenuestro*.

Mercedes Menchero elabora y desvela en este bellissimo texto un itinerario musical que es espiritual y un itinerario espiritual que toma la forma de música. Es el viaje del músico y de la escritora, un tránsito en el que se percibe una Belleza, con mayúscula, que solo puede condensarse en palabras igualmente bellas. Son las que tenemos ante nosotros.

Acercarse a la música de Pärt y al texto de Menchero en términos exclusivamente artísticos, incluso estéticos –como “obra musical” y “obra de arte” en el sentido moderno que damos a estos términos–, es no haberlos comprendido bien o, en el mejor de los casos, haber dejado escapar la luz que reflejan. Música y texto no son presencias de belleza artística o reflexiva, sin más. Música y texto abren un espacio de plegaria en el que la Luz sonora y entrevista ilumina lo real y permite atisbar su origen y su meta. Como la música de Pärt, el texto de Menchero es una bellissima alabanza a la creación y al Creador.

Sixto J. Castro